

## VÍNCULOS DE TRADICIÓN LITERARIA ENTRE LAS JARCHAS ROMANDALUSÍES Y LA LÍRICA GALAICO-PORTUGUESA EN SUS *CANTIGAS D'AMIGO-ḤABĪB*

*Xosé Carlos Ríos<sup>1</sup>*

Fecha recepción: 27/11/2012

Fecha aceptación: 11/06/2013

### RESUMEN

Es nuestro objetivo principal, hacer ver los vínculos temáticos y formales que relacionan el legado literario a que dio pie la era dorada de la literatura galaico-portuguesa, con la tradición peninsular que pudieran haber realizado los cristianos arabizados a través de las jarchas (*jarġa*) escritas en romandalusí y árabe (insertados en moaxajas –*muwaššaha*-). Los contactos, vivencias, relaciones y permeabilizaciones entre el mundo andalusí y mozárabe con la Gallaecia cristiana del VIII al XI son esenciales para tal cometido. Es un debate filológico-historiográfico ya constatable alrededor de las *Cantigas d'Amigo*, pero que cobra especial importancia visto desde el ángulo exacto de la mozarabización y no sólo desde los estudios de romanistas y arabistas.

**Palabras clave:** mozárabe, jarchas, galaico-portuguesa (literatura), Cantigas d'Amigo, romandalusí, tesis arabista,

### ABSTRACT

It is our main objective, to make the thematic and formal ties that relate the literary legacy with what gave place to the golden era of the Galician-Portuguese literature comes (s. XIII), with the peninsular tradition that they put to have carried out the arabized christians after having contributed, through of the jarchas (*jarġa*) written in the romandalusí and Arabic (you insert in the moaxajas- *muwaššaha* -). The contacts, relationships and contributions among the world andalusí and mozarabic with the christian Gallaecia of the centuries VIII to the XI one are essential for such made. It is a debate philological-historiographical already verifiable about the *Cantigas d'Amigo*, but that it charges importance singular view of the exact angle of the mozarabization and not only of the studies of the romanists and arabists.

1 Trabajo que forma parte de un plan de investigación más extenso que inició su camino con la obra "Mozárabes en la Gallaecia Monástica (siglos VIII-XI). Contactos y rutas Noroeste-Al-Ándalus. Huellas de arabización desde los documentos monásticos galicienses"; desde ahí, nuestros trabajos sobre arte, caminería y literatura son complemento necesario para su total formalización. IES Manuel Murguía (Arteixo, A Coruña). Email: xcriosca@edu.xunta.es

**Keywords:** Mozarabic, jarchas, Galician-Portuguese (literature), Cantigas d'Amigo, romandalusí, theory Arabist.

“O achado de Stern foi revolucionario porque daba a coñecer textos poéticos, escritos nunha lingua hispánica, o mozárabe, anteriores aos textos poéticos escritos en calquera outra lingua románica sen excluír o provenzal (...) Estudosos houbo que axiña viron a relación de irmandade, mais que de filiación, entre as “jarchas” mozárabes e as nosas cantigas de amigo”. Xs. Alonso Montero, *La Voz de Galicia* (08/05/1998).

Nuestra propuesta parte desde un estudio previo y general del asentamiento de grupos cristianos arabizados (llamémosles mozárabes sin ambages<sup>2</sup>), no sólo andalusíes, sino también, y más de lo que nos pudiera parecer a priori, gentes arabizadas del amplio Duero y Gallaecia subyacente. Teniendo en cuenta la ocupación humana y contexto del espacio galeciense desde las centurias VIII al XI, el espectro de esta horquilla se ciernen sobre las mentalidades, estrategias de reyes y reinos, la singularidad y diferenciación mozárabe del resto de las comunidades cristianas (creemos más salvables en esta altura de los estudios historiográficos, que antes de los mismos), la práctica más que factible de los centros y puntos de emisión, recepción y vías hacia el Norte (Al-Ándalus→Gallaecia) y las lenguas que nuestros mozárabes expresaban aún en siglos IX o X, casi seguro diglósica para con la árabe y militante bilingüe a fortiori en el grácil binomio romance-árabe: si es romance lo que sobrevive, romandalusí.

¿Cómo se ha formulado el proyecto de investigación? Inicial y sustancialmente, centrándonos en los tumbos y colecciones diplomáticas de los monasterios gallegos y galecienses de Santa María de Sobrado (prov. A Coruña), San Martín de Castañeda<sup>3</sup> (Zamora sanabresa), San Xián de Samos (Lugo) y San Salvador de Celanova (Ourense) para desde los mismos, localizar y sistematizar la huella arabizante y romandalusí en onomástica-antroponimia, toponimia, *bibliotheca*, léxico (utilaje misal, liturgia, joyero, objetos comerciales), santoral, comportamiento de monjes fundadores, tradiciones eremíticas de tradición cristiana visigótica y rutas de viable tránsito comercial y poblacional Norte-Sur y Este-Oeste con sus variables. Nos podían faltar ver vínculos en aspectos filológicos concretos que intentamos salvar realizando esquemas de trabajo, enumerando los rasgos

<sup>2</sup> Nuestra línea sigue los pasos del gran latinista y por ende mozarabista (siempre en el recuerdo como guía y profesor) DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *De Isidoro al siglo XI*, Barcelona, ed. El Albr, 1976.

<sup>3</sup> RÍOS, X. C.: “El Monasterio de San Martín de Castañeda: un enclave en el noroeste mozarabizado”, en *MC Aniversario de la muerte de Alfonso III y de la tripartición del territorio: el Reino de Asturias*, Tomo I, VV. AA. (edits. A. García Leal, R. Gutiérrez González, C. Elena Prieto Entrialgo), Oviedo, 2010, pp. 221-262. Sobre Celanova y San Rosendo de Idem, “La singularidad de San Rosendo en el contexto del Monasterio de Celanova y su área geográfica. Influencias culturales andalusíes en territorios galaicos”, *Estudios Mindonienses*, nº 23 (2007), pp. 49-87.

generales del romance mozárabe (romandalusí) y latín de Al-Ándalus...pero el eslabón que unía esta tradición con la más plena lengua y literatura galaico-portuguesa nos quedaba aún pendiente. Este es un intento por ver, mediante la expresión escrita (musical y oral a la par) hasta dónde podría llegar dicho vínculo de tradición literaria, con especial incidencia entre las *Cantigas d'Amigo* y las Jarchas en romance mozarabizado.

El hallazgo en la primera mitad del siglo pasado de aproximadamente cincuenta poemas romandalusíes en moaxajas (*muwaššaha*) árabes y otros veinte en lengua hebrea, revolucionó el campo de la historia de la lengua castellana, pero afectó sin duda a la romance general y a la propia lengua del noroeste peninsular, ésta en formación altomedieval, más conservadora y arcaica relativa al latín, y por lo tanto más cercana como veremos a las influencias del Duero fronterizo central y occidental a través de por ejemplo, la lengua romandalusí mozárabe con su fonética, léxico, onomástica y toponimia.

R. Carvalho Calero, hablando de la conexión y deuda de la lengua gallega con la mozárabe nos relata<sup>4</sup>:

“Implantado sobre o substrato moçarábico lusitano, o galego deu origem ao portugués (...) mas como fala existia desde muitos séculos atrás, e o IX e o X foram decisivos para a sua constituíçom...”.

Sabemos el desarrollo de la posterior dialectización de la lengua gallega procedente del galecio occidental (posteriormente “galego”) y de su otra rama “hermana”, el galecio oriental (que daría lugar al leonés), a su vez ambas originarias de un latín *galleco* que ratifica una común y amplia cultura de una Gallaecia tardorromana y altomedieval, especie de protorromance galeciano que se extendería por todo el Atlántico hasta bien entrado en el Duero, en su meseta norte (Cordillera Ibérica).

Pero no queremos sólo hacer historia de la lengua. Lo que sí pretendemos es demostrar introductorariamente que desde el momento y lugar altomedieval existieron plenos contactos, vivencias, relaciones y permeabilizaciones entre el mundo andalusí y mozárabe con la Gallecia cristiana del VIII al XI. De todas esas vivencias saldrán nacidas las lenguas leonesa y gallega, y la fructífera Era de Oro de la literatura gallego-portuguesa del XII y XIII. Quizás en su proporcional medida debido al contacto, creemos con las gentes y cultura de la mozarabidad. El ejemplo del origen y desarrollo de las jarchas nos puede ayudar en este arduo entramado visto desde una ventana con ajimez, es decir, doble.

Las jarchas (*jarġa*) se escribían en romance mozárabe o romandalusí pero en un contexto claramente bilingüe, es decir, se desarrollaba con préstamos de las lenguas romance y árabe, en el ambiente social y cultural de poesía arábigo-andalusí, diglósica que sepamos para la gente mozárabe. No debemos olvidar no obstante, que el romance no sólo era practicado (escrita y oralmente) por las comunidades cristianas sino también por los muladíes convertidos al Islam y sin duda en menor medida, pero muy conocido, por ciertos sectores de la mayoría hablante en árabe: las mismas jarchas con sus autorías de arabigoparlantes son una demostración de ello.

4 CARVALHO CALERO, R.: “A Fortuna Histórica do galego”, Rev. Temas do Ensino, Vol. 1, nº 4/5 (1985), pp. 30.

Existe por lo tanto una poesía romanceada en Al-Ándalus, donde la jarcha podía haber precedido a la moaxaja y su posible soporte inicial, precedente de la llamada “lirica de estilo tradicional”<sup>5</sup> (R. M. Pidal). Tanto es así y debido a la existencia de jarchas redactadas íntegramente en romance que E. García Gómez llegaría a llamarlas “Canciones mozárabes”. Las características generales son:

- Métrica (¿de prosodia clásica?): yámbica, anapéstica (yuxtaposición de pentasílabo anapéstico agudo, aunque también hay octosílabo). Desarrollo del dístico (entre el pentasílabo, octosílabo mayoritario), del trístico, cuarteta de dos asonantes o con tendencia a la seguidilla, cuarteta de cuatro rimas.
- Silabismo irregular.
- Propio campo creativo de la literatura romanceada andalusí.
- Precedente de la posterior lírica popular española (ej. villancico castellano).
- Algunos autores desde la lengua árabe: recopilaciones de Ibn Burša, el *Yaiš at-taus̄th* de Ibn al-Jaṭīb, Ibn Quzmān. Desde el hebreo (primera mitad del s. XI -¿?-) y tomando como modelo las moaxajas hispanoárabes: Judá Leví (Yehuda ha-Leví), anónimos, Yosef ben Saddiiq, Abraham ben Ezra, Todros Haleví Abufalia, Samuel ben Negrella de Granada (1042: anterior a las fechas del poema del *Mio Cid...* y del trovador provenzal Guillermo de Poitiers).

El paralelismo comparativo con las formas, modos y temas del *Cancioneiro da Vaticana* y el resto de toda la tradición manuscrita<sup>6</sup> gallego-portuguesa, con las denominadas también *kharaġat* (jarchas) mozárabes, en concreto sobre los *orígenes de las Cantigas de Amigo*, da y dio pie a un extenso debate que ahora pretenderemos resumir.

Dámaso Alonso (1949)<sup>7</sup> se expresaba claramente en estos términos:

“origen popular de la *muwaššaha*: parece que inicialmente los versos de la *jarya* hayan sido tomados de poesías populares en romance (la circunstancia que sea de ordinario una muchacha que se lamenta de la ausencia de su amigo quien habla en la *jarýa*, hace pensar que esas poesías populares eran del tipo de los *cantares de amigo*” (p. 302).

5 En lo extenso de su obra, la referencia-tesis a la lírica tradicional peninsular es general, seleccionemos: MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Manual de Gramática histórica española*, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1989. Idem, *Poesía árabe y poesía europea*, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1973. Idem, *Orígenes del español: estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI*, Madrid, ed. Espasa-Calpe, 1972.

6 Mencionaremos las más importantes colecciones: Hojas sueltas de la Biblioteca Nacional de Madrid, Misceláneo de la de Oporto, Pergamino de Martín Codax (con acompañamiento musical), *Cancioneiro da Ajuda*, *Colocci-Brancuti*, de la Biblioteca Nacional de Lisboa o el catálogo de A. Colocci. Las versiones de los poemas gallego-portugueses los hemos cotejado de la excelente edición de PINHEIRO TORRES, A.: *Antologia da poesia trovadoresca galego-portuguesa*, Porto, ed. Lello & Irmão, 1977.

7 ALONSO, D.: “Cancioncillas “de amigo” mozárabes”, *Revista de Filología Española*, nº 33 (1949).

Si la jarcha es el final de la moaxaja en estilo panegírico (alabanza de una persona), de condolencia, amistosa o de amor; si las estrofas amorosas son puestas en la boca de una muchacha, la comparativa se hace inevitable. Lo vemos en estos versos de dolor por el amado, de Judá Leví (jarcha nº 9 Colecc. Hispanohebraica) y otros de Todros Abufalia respectivamente:

“vayse meu corachón de mib  
¿ya, Rab, si se me tornarád?  
¡Tan mal meu dolor li-l-habib!  
Enfermo yed, ¿cuándo sanará?”.

“¿Qué faré yo o que serád de mibi?  
Habibi,  
non te tolgas de mibi”.

Sigue Dámaso Alonso (p. 312):

“en la mayor parte de estas primitivísimas *jarças* mozárabes la persona que habla es una doncella enamorada: verdaderas canciones “de amigo” como ya ha visto Stern. Una y otra vez el mundo de la ternura con forma de hombre que en el Cancioneiro da Vaticana está representado por el “amigo”, en estas jarchas estará expresado por la voz árabe *habibi* (amado). Aquí *li-l-habīb*<sup>8</sup> es todo árabe y significa “a causa del amado”

La semejanza justifica la comparación con estos otros versos del *Cancioneiro da Vaticana* (nº 720 y 641 respectivamente):

“Ay, Deus, que doo que en mi ei,  
por que se foi meu amig’ e fique  
pequena e del namorada”.

“quitade ben o coração  
de min, e idevos enton”.

Resumamos por lo tanto algunos campos literarios y morfológicos coincidentes:

- Léxico compartido: tipo janela < jauna (de allí *jarýa* o jarcha), *habīb* (amigo).
- Intermediación de la madre (confidente) o interposición entre la hija amante y el amado.
- Lamentación de la amada a sus amigas (dolor, alegría): despedida, ausencia.
- Preguntas angustiosamente retóricas a sí misma.

---

8 Para voces árabes, consulta habitual en CORRIENTE, F.: *Diccionario de Arabismos y voces afines en Iberorromance*, Madrid, ed. Gredos, 1999.

- Muchacha celosa que interroga a su amado: de dónde viene, dónde está, etc.
- Lamento por un amor que da dolor o simplemente celos.
- Conviene añadir la instrumentalización de las representaciones trovadorescas en vivo y su relación con la andalusí (J. J. Nunes, 1975<sup>9</sup>): Cithara-guitarra morisca/latina; Rabil-arraibil de origen persa, traído por la cultura árabe; salterio (origen oriental).



**Figura.-** Las miniaturas del Cancionero da Ajuda demuestran gráficamente la tradición entre letra escrita, pentagrama musical, interpretación, ambiente cortesano, temática amorosa del amigo (*ḥabīb*) -amada, instrumentos ejecutados en unas Cantigas de Amigo que comparten también la tradición romandalusí en fechas que nos retrotraerían a los aún teóricos, siglos IX y X.

Los rasgos fonéticos y morfológicos de las jarchas coinciden con lo expresado por R. Menéndez Pidal relativo al ambiente mozárabe de las mismas, el roce con las juderías o modelo extrapolado de dicha comunidad sobre la cultura de aquéllos, toma tardíamente el

9 NUNES, J. J.: *Cantigas de Amigo dos trovadores galego-portugueses*, Lisboa, ed. Centro do Livro Brasileiro, 1973, pp. 148-152.

rasgo cultural mozárabe pleno del siglo IX y X (así también Galmés de Fuentes<sup>10</sup>, 1983; Maribel Fierro<sup>11</sup>, 2001), para también después desarrollarlo en las postrimerías del XI, XII, XIII y XIV, por lo tanto su naturaleza es arcaizante y el romandalusí heredado es ya el transmisor de una realidad que poco tendría que ver con la plena vigencia de lo mozárabe andalusí de sus siglos centrales.

Arcaísmo y erudición sobre lo cristiano-andalusí es lo que vemos en estos poemas hispano-hebreos, tomando algunas precauciones con posturas excesivamente (aunque por novedosas, valientes) atrevidas y “optimistas” de la mozarabidad de las jarchas según Dámaso Alonso:

“Digámoslo de una vez: el centro de interés debe desplazarse del zéjel al villancico. Estos ejemplos [jarchas hispano-hebreas] de villancicos mozárabes del s. XI, puestos al lado de toda la tradición castellana tardía, prueban perfectamente que el núcleo lírico popular de la tradición hispánica es una buena y sencilla estrofa: el villancico” (págs. 333-334 de op. cit.): “... lo castellano no es (salvo el pequeño núcleo original) sino la mezcla que avanzaba hacia el Sur, y un elemento mozárabe que iba convirtiéndose en sustrato según iba siendo reconquistado (...) esto es así, por lo menos hasta el siglo XII (págs. 336-337 de op. cit).

Volvamos a la lírica galaico-portuguesa. D. Alonso afirma esta vez con no poca intención sobre esta especial cultura occidental peninsular:

“si nosotros, castellanos, españoles, tenemos entre nuestra herencia lo mozárabe, el caso es absolutamente igual para lo portugués: lo mismo ha de tener uno que otro pueblo el sentido de esta herencia. Dada la existencia en la mozarabía peninsular desde (por lo menos) el siglo XI<sup>12</sup> de unas canciones de amigo que tienen los mismos signos y expresiones, los mismos temas (...) de las cantigas de amigo, para mí la consecuencia es evidente: las cantigas de amigo son también legítimas descendientes de las canciones de amigo que corrían por la mozarabía peninsular” (págs. 337-338, op. cit.).

Por su parte R. Menéndez Pidal afirma en sus *Orígenes del español* (1938, 1986) que bien pudiera ser el origen de las Cantigas de Amigo gallego-portuguesas, las canciones de amigo mozárabes, deduciendo que los arcaísmos de la lengua noroccidental procede de aquéllas, como por ejemplo la *-n-* intevocálica (coincide por cierto con los estudios de Silva Neto, 1977<sup>13</sup>) o los artículos *lo, la*. Pero sigamos con Dámaso Alonso, ahora no

10 GALMÉS DE FUENTES, A.: *Dialectología mozárabe*, Madrid, ed. Gredos, 1983.

11 FIERRO, M.: *Al-Ándalus: saberes e intercambios culturales*, Barcelona, ed. Icaria-Cidob, 2001, e Idem, “Cuatro preguntas en torno a Ibn Hafsun”, *Revista Al-Qantara*, vol XVI, fasc. 2 (1995).

12 Recordemos que para D. Alonso las Canciones de Amigo mozárabes podrían tener una antigüedad mucho mayor, lo cual se aproximaría a nuestros presupuestos cronológicos.

13 Tomado del libro de MARIÑO PAZ, R.: *Historia da lingua galega*, Santiago de Compostela, ed. Sotelo Blanco, 1998, el resumen de la obra de SILVA NETO, S. da: *História da Língua portuguesa*, Rio de Janeiro, Ed. Presença / MEC, 1977, es consustancial con lo que aquí presentamos. Hablando de una histórica diferenciación dialectal del gallego-portugués occidental en relación con su oriente y sur, Neto señala unas notorias influencias y divergencias para con el contacto de las lenguas habladas mozárabes:

descartando la doble dirección en los orígenes de la lírica galaico-portuguesa:

“El mozárabe tenía la mayor parte de los rasgos comunes a los dialectos peninsulares, salvo el castellano, y había de parecer (...) más próximo al portugués, que al dialecto central: fue, por tanto, natural que el portugués recibiera, digamos, la mayor parte de la herencia (...). Es posible que el lirismo gallego-portugués de los cancioneros naciera de esos dos progenitores: tradición de la canción de amigo mozárabe y tradición de una lírica arcaica gallega. No hay imposibilidad en admitir que hechos semejantes (...) ocurrieran en el sur y en el norte: que hubiera lirismo “de amigo” a la par que en mozarabía y en Galicia” (p. 342, op. cit.).

La línea histórico-filológica que defiende una tesis arábico-mozárabe (con horquillas de mayor y menor aceptación general) que parte desde Fauriel y Schack (1831, 1832), C. Burdach y J. Ribera<sup>14</sup> (1904, 1912, 1928), Erckmann, Nykl, Pidal (1931, 1946), Stern (1948), Jole Ruggieri<sup>15</sup>(1962), E. García Gómez (1965, 1975<sup>16</sup>), es criticada y analizada por

---

<sup>14</sup> I. No Norte perdeuse a consoante /l/ en posición intervocálica, mentres que no sur mozarábico se mantivo (...) topónimos portugueses como Mértola, Grândola e Molino débense interpretar como fósiles representantes dunha fase lingüística mozarábe sepultada como consecuencia da posterior superposición do elemento galaico (cf. J. G. Herculano de Carvalho, 1984, “Moçarabismo lingüístico ao sul do Mondego”). (...) Ó paso que no norte caía a consoante /n/ en posición intervocálica, no sur mozarábico preservábase. Topónimos de lugares ó sur do río Mondego coma Fontanas, Fontanelas (...) Molino deben ser tamén da formación mozarábe. 3. No norte os grupos consonánticos homosilábicos iniciais /cl/, /pl/ e /fl/ evolucionaron a /tç/. No sur mozarábico conserváronse ou (...), rotatizaron o /l/. Así, chorar sería a solución setentrional ou galega de PLORARE, entanto que a meridional ou mozarábe sería *plorar*” (págs. 102-103 de op. cit. de Mariño Paz). En su nota 50, se indica “Serafim da Silva Neto sinalaba o final do século X e do XI como posibles momentos en que puido consumarse a desaparición do /l/ e do /n/ intervocálicos, respectivamente”. Nos constan por lo tanto las más que intuiciones filológicas de Pidal sobre un permeable contacto lingüístico y literario entre el mundo mozarábe y galaico de por lo menos el siglo X, aunque lo creemos desde aquí más antiguo, así como una difícilmente estable frontera al norte y sur del Mondego, ya que a su norte presenciamos una notoria mozarabización de gentes, lengua y cultura, ésta a su vez, tal vez ya singularizándose de un entre Duero y Miño más septentrional.

<sup>14</sup> RIBERA Y TARRAGÓ, J.: *El Cancionero de Abencuzmán*, Madrid, ed. Estanislaio Mestre, 1928. Resumiendo su exposición global respecto a las cantigas y textos alfonsinos (*Cantigas de Santa María*) se deduce que hay una mezcla de fonología gallego-portuguesa y andaluza (influencia del *zejel*) con el substrato de la música árabe en la obra del rey sabio. Los temas y costumbres cristianas harían el resto del legado romandalusí-mozárabe. Respecto al rey de Castilla Alfonso X, lo hemos excluido de nuestra exposición por considerarlo, dentro de la tradición lírica gallego-portuguesa, fuera de nuestro espectro cronológico, algo tardío (segunda mitad del XIII, pero sin duda heredero del legado noroccidental) y en un contexto socio-cultural y temático (campo más bien religioso), mientras que nuestro trovador se mueve en el terreno de lo “profano” (al menos aparentemente... si se entiende lo críptico del mensaje trovadoresco). Todo ello le he expuesto en un trabajo de mi autoría, aún sin publicar, titulado “Á Descuberta da poesía lírica galego-portuguesa”.

<sup>15</sup> J. Ruggieri llega a considerar que hubo una difusión desde el Norte al Sur andalusí de las formas poéticas propias galaico-portuguesas, y no tanto el movimiento ascendente de los mozarábes hacia el Norte. Problema que se resalta: si la lírica del noroeste fuese oriunda del sur, deberían coincidir cronológicamente con el período álgido del arte mozarábe y más leonés que otra cosa, ya que la huella mozarábe fue más fuerte que en la nuclear Galicia. El problema de la cronología no coincidente es uno de los problemas mayores para hacer combinar esta tesis, ya que todo oscila en los poco claros siglos IX y X, y más nítidos XI y XII, estos últimos demasiado tardíos para un mozarabismo creador.

<sup>16</sup> E. García Gómez, amén de todo lo expuesto tenía unas ideas muy claras entre los estudios filológicos y los historiográficos: “No hay filología bien hecha si no está ceñida por un exacto cuadro literario y sólidamente asentada en cimientos histórico-sociológicos”, en *Las jarchas mozarábes de la serie árabe en su marco*, 1975, pp.

Rodríguez Lapa (1970)<sup>17</sup> al no ver una posibilidad de transmisión a la Francia meridional, una no igual calibración de semejanza de temas compartidos (aunque sí exageradamente coincidentes en no pocos casos, como al mismo tiempo reconoce), y un modo de versificación diferente aunque algunas veces también convergente. De hecho, nuestro autor portugués nunca rechaza del todo la posibilidad de un entronque meridional (y no tanto debido a la real arabización desde la frontera del Duero y amplia Gallaecia<sup>18</sup>) de nuestra lírica occidental con el *Weltanschauung* y contacto andalusí.

No podemos aceptar, no obstante, la radical exclusión de todo contacto andalusí que nos propone en su tesis general Jean-M. D’Heur (1973), dejando de lado, para empezar, la más que posible ascendencia altomedieval de la génesis de la poesía trovadoresca-juglaresca hasta su máximo desarrollo en las centurias XII y XIII<sup>19</sup>.

En la España mozárabe existía una cultura religiosa (pensamos que la liturgia mozárabe es determinante a la hora de influir en el soporte lingüístico: estilo, métrica, expresión...) que en su poesía ya utilizaba el trístico así como muchos otros modelos de versificación, coincidente también con el auge de la lírica provenzal (Guillermo IX) o religioso (Cancionero de Limoges, 1100), donde no era desconocido o profano el zéjel<sup>20</sup>, producción original que sepamos del anterior siglo IX.

No debe ser ajeno a nuestros conocimientos el debate del origen de la lírica noroccidental, esa coincidencia de temas de sustancia litúrgica: la alegría del “senhor” (¿Señora, Doncella, Virgen?) para un destinatario real o un Señor-Dios, es decir, una trasposición profana del amor desde la oración religiosa de una orante (en horas del alba... “Estrella de la Mañana”) que se sirve de María para lograr un acercamiento espiritual a Dios.

34. Según este autor, las *carjas* son la poesía romanceada de Al-Ándalus, una lírica de estilo tradicional ibérico. Las *carjas* explican la estructura formal de las moaxajas (*muwassaha*) y son lo esencial de las mismas (verbigracia Ben Sana’ al-Mulk). En todos estos asuntos, se echa de menos una mejor formación de lo romanistas de la lengua vulgar arábigoandalusí. Las *carjas* nacen de una sociedad bilingüe del árabe y el romance, en eso sí que coinciden arabistas y romanistas, y de ahí la connivencia de la naciente lengua y literatura del noroeste peninsular. Seleccionamos la edición del genial arabista GARCÍA GÓMEZ, E.: *Las jarchas mozárabes de la serie árabe en su marco*, Barcelona, ed. Seix Barral, 1975.

17 RODRIGUES LAPA, M. *Lições de Literatura portuguesa. Época medieval*, Coimbra, ed.Coimbra, 1970. También del mismo autor el interesantísimo “As origens líricas. Estado actual do problema”, *Boletim de Filologia* (tomo I, A Tese arábica) (1932-1933), pp. 8-32.

18 RÍOS, X. C.: *Mozárabes en la Gallaecia monástica (siglos VIII-XI)*, Saarbrücken (Alemania), ed. Académica Española –EAE-, 2011.

19 D’HEUR, J-M.: *Troubadours d’Oc et troubadours galiciens-portugais*, Lisboa, ed. Calouste-Gulbenkian, 1973. Las situaciones históricas en que la tradición lírica de nuestro Noroeste galeciano que propone D’Heur comenzarían con el desarrollo y expansión de las “grandes” peregrinaciones que desarrollaba el Camino de Santiago, con la afluencia masiva de franceses, la deflagración de la orden de Cluny y posteriormente Císter, relaciones dinásticas León/Castilla con Francia, los caballeros meridionales franceses en las campañas de conquista contra el Islam peninsular, el papel del infante D. Dinís y Alfonso X invitando a trovadores del Midi, Aquitania y Occitania a sus cortes y centros de expansión cultural. A nuestro entender, todo demasiado tardío y etnocéntrico para observar con cierta distancia cronológica y formal la exégesis de la tradición lírica galaico-portuguesa. En absoluto se pueden negar las influencias francesas en el momento álgido de las peregrinaciones, extensión y calidad que los siglos XII y XIII nos evidencian, pero no ayudan a la comprensión de lo contactos andalusíes (cristianos o islámicos) para poder llegar al producto final literario.

20 Nos es necesario recordar que la moaxaja es de donde procede el zéjel, composición lírica árabe que por lo general conllevaba el esquema métrico: aa bbbaa cccaa, este último final poético era el de la jarcha, compuesta por dos, tres o cuatro versos, como ya sabemos escrita en árabe andalusí o en romance andalusí.

Los estudios métrico-musicales de una liturgia o varias, dan pie a pensar en géneros musicales extralitúrgicos o músicas pías no litúrgicas específicamente (lais, rondel, himnos) y que tal vez serían interpretadas en ocasiones de oficios religiosos, así los estudios de H. Spanke, Breck (1944).

Resumiendo, el ecléctico X. R. Pena (1990) afirma que “ni las jarchas son el origen de las cantigas de amigo, ni las cantigas de amigo son la base de las jarchas”<sup>21</sup>, hoy lo más normalmente aceptado, aunque sin clara unanimidad. Lo que no podemos evitar de pensar es en el reconocimiento de una base muy original latino-autóctona (sin embargo, no nos podemos olvidar del substrato norteño de lo germánico, céltico-romano o bizantino-sirio que la pro-arabista Ruggieri también sugiere), flexible e influenciada por una fuerte impronta de la cultura paralitúrgica (metrificación, música), que tampoco debe hacer olvidar que:

1. La liturgia peninsular en sí, subsiste desde la propia liturgia hispano-mozárabe de tradición preislámica o visigoda, de cronología más originaria. A ella misma se sobrepondrá el ritual romano con su estilo homogenizador.
2. Hay una conexión evidente, y no únicamente contactos intra-andalucía, entre los núcleos de cultura mozárabe y mozarabizados del norte: un contacto directo por las vías de penetración cultural, comercial y militar que conocemos, entre grupos de religiosos cristianos y sin grandes problemas gentes laicas, en los suaves o bruscos oleajes entre mozárabes o musulmanes del sur, cara a la amplia Gallaecia con su “frontera” del Duero más que permeable como se ha venido demostrando desde siglos tan tempraneros como el VIII al X u XI<sup>22</sup>, mozarabismo que se irá diluyendo hacia el centro a medida que Castilla se haga más protagonista de los tiempos del XII y XIII. Pero resultado de la convivencia y contactos altomedievales susodichos han quedado ya para siempre hasta hoy, un compartido origen del inicio de nuestra literatura de oro gallega y portuguesa, un testigo excepcional del nacimiento de lenguas como el leonés o el gallego-portugués y el tremendo acervo lingüístico (fonético, léxico) que lo mozárabe ha dado a la lengua portuguesa.
3. Es innegable que por lo menos, el código amada-amado de las canciones de amigo mozárabes pertenezca a la línea de una lírica tradicional peninsular (Cantigas de Amigo galaico-portuguesas, villancicos castellanos) y en cierta medida con la lírica amorosa femenina de los proto-trovadores europeos (Galmés de Fuentes, 1994).

---

21 Hay más, el escepticismo de PENA, X. R.: *Literatura galega medieval* (2 vols.), Santiago de Compostela, ed. Sotelo Blanco, 1990, le lleva a decir sobre las jarchas (como punta de un iceberg donde el fondo sería un rico lirismo peninsular) en su relación con la tradición de la lírica galaico-portuguesa, que en el caso de su relación con la tradición árabe, ésta sería la directamente árabe y no la “mozárabe” (¿?) pp. 68 in op. cit. No obstante la tesis arábico-andaluza (sic) “ou arábica” es una posibilidad más que el autor gallego no se atreve a excluir del todo aunque, también, con importantes matices.

22 Op. cit. RÍOS, X. C. (2011).

El posicionamiento de Giuseppe Tavani (1986)<sup>23</sup> es quien creo mejor define, serenamente, el estado investigador actual de las cosas en el espinoso asunto de los orígenes, cronología y dependencia de nuestra tradición literaria con el legado mozárabe:

“...non se pode excluir taxativamente que un certo número de *cantigas de amigo* atribuídas a personaxes historicamente descoñecidos e, en consecuencia, cronoloxicamente imprecisables, fosen compostas nun período anterior ó circunscrito polas dúas datas. Noutros términos, se se acepta, como é inevitable, unha orixe externa á “escola”, e naturalmente precedente a ela, atopámonos na necesidade de recoñecer que os autores e mailos textos desprovistos de localización cronolóxica poden ser asignados a algún período previo á consolidación da tradición galego-portuguesa, mesmo tendo en conta que a hipótese máis verosímil aconsella non ultrapasa-lo último cuartel do século XII (...) hipótese esta, apoiada na existencia (real, non hipotética) dun verdadeiro e propio elo de conxunción entre as *kharağat* mozárabes e as cancións femininas galego-portuguesas historicamente atestadas, isto é, a *cantiga d’amigo* provenzal (...), de incerta e controvertida atribución...” (p. 12, op.cit.).

---

23 TAVANI, G. A *poesía lírica galego-portuguesa*, Vigo, ed. Galáxia. 1986, pp.12.